



**orgullo socialista  
orgullo de Chile**



**Septiembre 2003**



Intervenciones Acto de Homenaje  
al Presidente Salvador Allende,  
realizado en el Cementerio General,  
11 de septiembre de 2003.





## Intervención Presidente de la Juventud Socialista, Alex Reyes.

Para los jóvenes socialistas la imagen de Salvador Allende es una imagen que hemos conocido muchas veces por boca de ustedes, compañeros y compañeras, que nos han transmitido su experiencia, que nos han transmitido su historia y también con imágenes de la televisión, de la radio y también por la lectura de muchos libros.

No vivimos ese proceso. No fuimos parte de la Unidad Popular, pero ciertamente el legado de Salvador Allende sí ha sido parte de nuestra formación personal, de nuestra formación familiar y de nuestra formación como ciudadanos.

En ese sentido, más fuerte que nunca está presente la imagen y el legado de Salvador Allende en las nuevas generaciones de socialistas. Una nueva generación de jóvenes socialistas que quiere que efectivamente, de una vez por todas en Chile, estén esas anchas alamedas por donde pasen los hombres libres para construir una sociedad mejor.

Ese es el legado de Allende, ese es el mandato que los jóvenes socialistas recogemos hoy y que queremos, frente a la tumba del compañero Presidente, hoy día reivindicar: el legado que esta generación de jóvenes socialistas seguirá luchando para que en Chile nunca más impere el odio, para que en Chile nunca más impere la desigualdad, para que en Chile nunca más impere el terror, al contrario, para que en Chile haya un país democrático, haya un país justo, haya un país donde todos puedan ser integrados como corresponde. Por eso los jóvenes socialistas y las jóvenes socialistas decimos más fuerte que nunca.

**¡Allende tu ejemplo está presente!**



## Intervención de Josep Borrel, Presidente de la Comisión Mixta de Relaciones Exteriores de la Unión Europea y Miembro de la Convención Europea.

### Presidente del Partido Socialista chileno, querida Isabel, amigos y amigas:

Me hacen ustedes un inmenso honor dejándome tomar la palabra en este momento. Les ruego que no vean en mí a la persona física concreta, sino al representante de la izquierda europea, de los demócratas europeos que tuvimos en ese momento la oportunidad de acoger a esos granos de la mazorca rota que se desperdigaron por el mundo después del 11 de septiembre.

Tengo grabado en mi memoria ese 11 de septiembre. Hay momentos que se quedan para siempre. Era el principio del otoño en Madrid porque nuestro otoño coincide con su primavera. En el cruce de las calles de Princesa, cerca de Rosales, llevando en brazos a mi hijo, que pronto tendrá 31 años, recibimos la noticia de que en Chile un golpe de Estado había acabado con la experiencia del gobierno de la Unidad Popular y de la vía democrática hacia el socialismo. Todos corrimos hacia la radio. Todos nos hablamos los unos a los otros, piensen que entonces todavía soportábamos al general Franco. Y todos nos sentimos estremecidos por lo que significaba aquel acontecimiento.

Poco después tuvimos que soportar al general Pinochet envuelto en una solemne capa blanca en el entierro de nuestro dictador. Y poco después cuando ganamos las primeras elecciones democráticas y los municipios, españoles se abrieron a nuestro cambio político, tuvimos la oportunidad de contar entre nuestros colaboradores –yo también– a chilenos que habían tenido que irse de su país para llenar de exilio todos los países democráticos de Europa y los que tampoco eran democráticos también los acogieron, desde Suecia hasta España.

Yo tuve la ocasión de compartir los trabajos de la incipiente democracia española con chilenos, algunos de los cuales han muerto también, a los que les quiero brindar un emocionado recuerdo.

Sí, fueron ustedes nuestros compañeros en el asalto a la libertad en España. Y su historia como la nuestra lleva consigo el horror y el terror de cuando los poderes que no aceptan un cambio justo, llaman a la puerta de los cuarteles para pedir a los militares que les entreguen el poder que las urnas no les quisieron dar.

Su historia es un poco también la historia de la república española, de una experiencia democrática para construir un orden social justo desde la legalidad y con el apoyo popular. Interrumpidas ambas experiencias por eso, por el rechazo de los poderosos a aceptar algo más de justicia.





La democracia se enfrentó en mi país y en el suyo con los intereses económicos de la gran burguesía y con los del imperialismo que en cada momento extendía su garra sobre el mundo: el alemán nosotros, el americano ustedes.

Ustedes quisieron construir el socialismo desde la democracia y eso era demasiado. No podían soportarlo, no podían aceptarlo ni los unos ni los otros. Pero su grandeza, lo que les ha dejado un lugar en la historia es precisamente el haber querido construir la igualdad desde la libertad.

Eran los tiempos de la guerra fría. Eran los tiempos de gloria del castrismo, pero Allende y la Unidad Popular chilena no quiso seguir ese camino, quiso seguir el camino del apoyo democrático de la mayoría del país. Ahora es fácil decirlo, pero 30 años atrás no era tan evidente.

Poco tiempo después la experiencia chilena alumbró en Europa el nacimiento del eurocomunismo, la transformación a la democracia de los partidos comunistas, las famosas cartas de Berlinguer donde explicaba el por qué y el cómo negando la libertad nunca se construiría nada.

Después se hundió el imperio soviético y con él acabó la guerra fría. Pero el verdadero problema sigue en pie: el problema de la dignidad del ser humano.

¿Qué recuerdo yo de Allende? ¿Qué me trae a mi memoria de joven español en la lucha contra la dictadura? Recuerdo a un hombre con grandes gafas negras, hablando en la Asamblea de las Naciones Unidas y explicando allí que en su país había centenares de miles de niños que nunca podrían llegar a tener un desarrollo plenamente humano porque los primeros nueve meses de su vida —y quizás era el médico el que hablaba— no habían tenido suficiente aporte proteico para que su cerebro se desarrollase hasta el límite de las posibilidades que la naturaleza les había querido dar. Y cuantificaba cuán poco hacía falta para conseguir que esos centenares de miles de proyectos de vida humana pudiesen gozar de una vida plena. Y decía cómo podemos permitir que tan poca plata nos falte para conseguir llevar a esos niños de mi país la dignidad plena de una persona capaz de administrar su destino desde la plenitud de sus potencialidades.

Ese es el Allende que yo recuerdo. Ese es el mensaje que sigue teniendo hoy plena validez porque en nuestro mundo, también en Chile, quizás menos que entonces, sigue habiendo centenares de miles, millones de seres humanos que no pueden alcanzar la plenitud de sus vidas porque les faltan los aportes proteicos necesarios para que sus cerebros se desarrollen y para que en sus vidas puedan aprovechar las oportunidades que el ingente, el inmenso potencial de inteligencia humana ha puesto hoy a nuestra disposición.

Si el socialismo es la lucha por la igualdad, hace falta hoy más que nunca, porque la desigualdad es hoy a escala mundial más grande que nunca.

Y eso es, queridos amigos, lo que creo que hemos de recordar hoy en memoria de Salvador; que ya no es una persona, un ser humano físico, concreto, ha pasado a ser un símbolo. Ha entrado en la historia y ha tomado el papel que corresponde a las ideas, a los acontecimientos, a esos momentos en los que la tragedia graba de una forma inolvidable el devenir de las sociedades.



Ese día, el 11 de septiembre, fue un día trágico para la izquierda, un día simbólico para todos nosotros. Pero solamente quiero pedirles también que no intenten reconstruir la reconciliación desde el olvido, tampoco desde la venganza, pero sin duda no desde el olvido. Porque cuando una sociedad deja atrás de sí un gran agujero negro, un vacío del que no se quiere saber, las bases de su desarrollo futuro son débiles, quebradizas. No olviden, recuerden. No dejen que las mentiras que consuelan, ocupen el lugar de las verdades que ilustran. Y quizás, mis queridos amigos, la magia de las cifras redondas –30- por qué 30 y no 29 ó 27, la magia de las cifras redondas ha catalizado un proceso abierto en Chile de recuperación de su memoria. Como nosotros recuperamos también la nuestra lentamente. ¿Saben ustedes que en España han hecho falta 25 años de democracia para que la gente se atreva a recordar en qué curva de tal carretera hay un osario de los fusilados de la República? 25 años han hecho falta para que la gente empiece a desenterrar sus muertos en los áridos campos de Castilla que yacen anónimos y olvidados desde 1936.

El tiempo histórico es lento y hace falta mucho tiempo para que seamos capaces de afrontar el futuro recordando el pasado. Recuérdenlo, porque forma parte de la historia del mundo, porque forma parte de la lucha eterna por la libertad y la dignidad del ser humano.



## Intervención del Presidente del Partido Radical Social Demócrata, Orlando Cantuarias.

Estimado compañero y amigo presidente del Partido Socialista, Gonzalo Martner; querida amiga presidenta de la Cámara de Diputados, Isabel Allende; estimados amigos integrantes de delegaciones extranjeras que han venido a este acto; amigo Ministro de Educación, Sergio Bitar; estimados compañeros parlamentarios; queridas amigas y estimados amigos

En primer lugar quiero agradecer el gesto de Gonzalo Martner de invitarnos a compartir con ustedes este homenaje, este recuerdo tan justo y merecido que hacemos hoy día de nuestro Presidente Salvador Allende. Nos permite a los radicales reafirmar una vez más no sólo nuestra expresión de recuerdo, sino que yo diría que sobre todas las cosas, reafirmar la enseñanza, el camino que nos dejó Salvador Allende. Porque él sobre todas las cosas supo durante toda su vida política ser consecuente con su pensamiento. Tan consecuente que llegó hasta a entregar la vida en defensa de lo que siempre había dicho: defender los intereses de los sectores populares, defender las posibilidades de transformación en nuestra patria.

Creemos que esa enseñanza tenemos que recogerla hoy día más que nunca. Durante muchos años la dictadura, la prensa de derecha trató de tergiversar lo que había sido el gobierno de Salvador Allende. Sin embargo, en el recuerdo de la inmensa mayoría del país, en el recuerdo sobre todo de los jóvenes se ha ido acrecentando la figura de Allende, empujándose por sobre las mezquindades de la derecha y hoy día recogemos, después de 30 años, con más fervor que nunca ese legado que él nos dejó.

A mí me tocó la suerte de ser su colaborador en una de las realizaciones del gobierno de la Unidad Popular: la nacionalización del cobre. Yo creo que ahí precisamente el Presidente Allende demostró dos cosas: uno, la consecuencia con su ideario. Quería que nuestro país fuera dueño de su propio destino. Vivíamos en una época en que el enclave imperialista hacía imposible el que se pudieran realizar transformaciones en beneficio de las grandes mayorías. Antes había ocurrido con el salitre, en esos instantes era con el cobre. Eran los que determinaban la política nacional. Allende se enfrentó al imperialismo así como se enfrentó al latifundio. Creo que con eso demostró lo que era su real sentido patriótico y su real sentido de lo que tenía que hacerse en Chile para lograr las grandes transformaciones.

Fuimos, además, extraordinariamente honestos porque siempre dijimos que el proceso de nacionalización del cobre tenía por objeto iniciar el camino de construcción de una sociedad socialista en nuestra patria. No queríamos llamar a engaño a nadie, pero –además– Allende en ese proceso de nacionalización del cobre demostró también su convicción, puso en práctica su convicción de toda la vida en orden a que estas grandes transformaciones había que llevarlas adelante dentro de lo que era la legalidad vigente sin saltarnos ni una coma, de lo que era la disposición constitucional, de lo que era la legalidad del país. Ganamos por la unanimidad del Congreso, en un Congreso en que recuerden ustedes, nosotros éramos minoría llevamos adelante este proceso y aprobamos la nacionalización del cobre. Con eso demostramos a aquellos

que decían que nosotros lo que queríamos era romper el sistema de la legalidad o la constitucionalidad vigente en la época que fuimos respetuosos de ella y fue la derecha, fueron los sectores reaccionarios los que en defensa de los intereses de ellos y de las empresas extranjeras dieron el golpe de Estado en esta forma tan artera.

Creo que Chile ha sacado lecciones. Chile ha sacado las consecuencias y creo que hoy día más que nunca necesitamos reponer, llevar a todas partes el pensamiento de Allende porque se necesita que nuevamente enfrentemos lo que es un modelo económico que no satisface a la gran mayoría del país.

Necesitamos la construcción de una sociedad, de un marco de sociedad en la cual haya no sólo más libertad –que nos interesa mucho- sino que también haya mayor justicia social, que haya crecimiento, pero crecimiento con equidad. Eso es lo que nosotros radicales venimos a comprometer nuevamente ante Salvador Allende en este momento en que le rendimos homenaje.





## Discurso del Presidente del Partido Socialista de Chile, Gonzalo Martner F.

No es fácil para ninguno de nosotros, creo, pronunciar hoy palabras que puedan reflejar la emoción que nos embarga a treinta años exactos de la muerte heroica del Presidente Constitucional de Chile Salvador Allende Gossens. Treinta años es mucho tiempo, pero se nos agolpan frente a la tumba en la que descansan sus restos los recuerdos y los sentimientos que nos inducen al recogimiento y al silencio. Quiero entonces iniciar este homenaje de los socialistas chilenos a quien fuera el mejor de los nuestros citando al poeta Humberto Díaz Casanueva: "Allende no fue un dios, fue un hombre; no requiere de orantes en el camino de su Gólgota, pero sí de cultivadores de su fe y de su significación. Allende fue leal con nosotros; nosotros debemos ser leales con él". Aquí estamos entonces los leales a su legado, pero yo agregó que no solo por deber sino que por convicción íntima y profunda. Aquí estamos recogiendo con orgullo un legado que realimenta día a día a quienes lo acompañaron en su gesta, y hoy están aquí con nosotros, legado que también nos nutre a los que formamos parte de las nuevas generaciones de socialistas y que tanto ha marcado nuestras vidas. Este legado a su vez nos trasciende, porque quedó indeleblemente escrito en la historia chilena y universal.

¿Porqué esa herencia nos conmueve? Porque además de su inconmensurable valor propio se enraiza en nuestro pasado como Nación. Allende alimentó su temple y sus sueños libertarios y de justicia social en su propia biografía familiar inscrita en la historia de Chile. Sus tatarabuelos Allende Garcés lucharon contra los españoles en la guerra de la Independencia como parte de las milicias de O'Higgins y del escuadrón de los Húsares de la Muerte de Manuel Rodríguez. Uno de sus bisabuelos, Vicente Padín, fue decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y colaboró como médico en la Guerra del Pacífico. Su padre luchó en la batalla de Concón en la guerra civil de 1891 y su tío Arsenio Gossens murió fusilado. De modo que dar la vida por sus ideales no era algo ajeno para Salvador Allende.

Su vocación por la lucha social y política se inspiró también de su abuelo, el Doctor Ramón Allende Padín, Gran Maestro de la Masonería y pionero de la salud pública chilena, que en 1873 en un discurso de candidatura a diputado respondió así a sus adversarios que lo motejaban de rojo: "Rojo, pues, ya que es preciso tomar un nombre y aunque éste me haya sido impuesto como infamante. Rojo, digo, jestaré siempre de pie en toda cuestión que envuelva adelanto y mejoramiento del pueblo!". Esta exclamación fue pronunciada exactamente un siglo antes de la muerte de Salvador Allende en la Moneda por el abuelo médico y político que el nieto no conoció, pero que inspiró su compromiso con los desposeídos y lo impulsó a mantenerse siempre de pie. Ese compromiso lo solemnizó en el funeral de su padre, del que Allende heredó la alegría de vivir; al que pudo asistir estando sometido a un juicio en la Corte marcial en 1932, ya enfrascado en la lucha social, en el que señaló: "alcanzó a decirme que sólo nos legaba una formación limpia y honesta y ningún bien material" y en el que Allende se comprometió a dedicar su vida a la causa de la justicia social. Y así lo hizo hasta el último de sus días.



Pero este compromiso no sólo nació de su entorno inmediato. Nació también de la sensible observación de las injusticias ancestrales de nuestra patria y de un directo contacto con gente modesta de nuestro pueblo. A sus 15 años, trabó una amistad con el anarquista zapatero Juan Demarchi de quien, aunque mucho mayor, llegó a ser un discípulo verdadero y que tuvo sobre él una influencia duradera, que se expresó siempre en el cariño con que Allende se refirió a su pueblo, a los trabajadores, a las mujeres, a los campesinos, a los jóvenes. Ahí están sus últimas palabras que constituyen un postrer testimonio conmovedor de su particular sensibilidad.

Fue Allende un inquieto estudiante de medicina y dirigente estudiantil y muy pronto fundador del Partido Socialista en Valparaíso en 1933, ya como médico comprometido con su pueblo. Dijo poco después, en medio de las convulsiones de los años treinta, lo que retrataría su trayectoria de toda una vida como socialista y demócrata: "Los partidos de derecha armaron la milicia republicana, con armas del Ejército y de los Carabineros. En cambio, nuestras milicias no tienen armas. Las únicas armas son su espíritu de disciplina y su convicción ciudadana". Estas palabras resuenan hasta nuestros días.

Luego de diversas persecuciones, a los 29 años triunfó en su primera elección popular como diputado por Valparaíso y Quillota en 1937. Con el triunfo del Frente Popular en 1938, abandonó el parlamento para transformarse en el ministro de salud más joven de la historia de Chile, a los 30 años. En un momento de crisis del Frente Popular, acompañó al Presidente Aguirre Cerda en un episodio conocido como el "ariostazo", cuando le fue ofertado a aquel Presidente, para el que gobernar era educar, escapar a Valparaíso, lo que fue rechazado por Aguirre Cerda en los siguientes términos: "El Presidente de la República no se somete a un faccioso. De aquí no me sacarán sino muerto. Mi deber es morir en defensa del mandato que me otorgó el pueblo". ¡Como no impresionarse con estas palabras pronunciadas casi en los mismos términos por nuestro querido Presidente Allende poco más de treinta años después! ¡Como no pensar que tenía vívida en su memoria esa actitud digna de un Presidente de izquierda del que había sido ministro! Instado a renunciar el 11 de septiembre de 1973 y a abandonar el país por el golpista Almirante Carvajal, contestó Allende, luego de una enérgica réplica: "Usted está hablando con el Presidente de la República. Y el Presidente elegido por el pueblo no se rinde". Nada es casual en la actitud del Presidente Salvador Allende Gossens en ese 11 de septiembre de 1973.

Como no fue casual que ya como senador en 1945, Allende iniciara el largo camino de unir al pueblo tras las banderas de la democracia y de la justicia social. Fue candidato a Presidente en 1952, 1958 y 1964, con derrotas de las que se repuso rápidamente poniendo por delante el tesón que lo caracterizaba, buscando siempre ampliar las fronteras de su convocatoria a partir de convicciones férreas: debían transformarse revolucionariamente las estructuras de dominación para alcanzar lo que él llamaba las libertades sociales y la autonomía nacional, pero con el método democrático. Terminó por triunfar en 1970 su vía chilena al socialismo, que no nació de un día para otro. Fue su proyecto de toda una vida. Recordemos un episodio de su época de estudiante, cuando en los años 20 el grupo universitario al que pertenecía, el grupo Avance, se volcó con entusiasmo juvenil a establecer en Chile los soviets de "campesinos, trabajadores, soldados y estudiantes", a lo que Allende se opuso calificando la propuesta de imitación torpe de la experiencia bolchevique, que no podía tener éxito en Chile. "Era una locura, explicó en 1972 ante los estudiantes de Guadalajara, yo dije que era una torpeza infinita", entrando por primera vez, muy joven, en conflicto con la ortodoxia ideológica y con el voluntarismo político. Fue





expulsado del grupo. Pero Allende nunca dejó de usar su poder de convicción con sus compañeros de partido y especialmente con los jóvenes revolucionarios para instarlos a encaminar sus esfuerzos y radicalidad por la senda de la construcción responsable de una estrategia de cambio que no abandonara los cauces de la democracia. Gastó innumerables horas en ese empeño, hasta el fin de sus días. Muchos jóvenes que manteníamos posiciones radicales inspirados en la gesta guevarista, entre los que me contaba, no supimos escucharlo. Su lealtad con la izquierda y la causa popular fue siempre irreductible, pero desde la construcción de una vía original y chilena de una sociedad igualitaria y justa, en libertad y pluralismo. Relata su asesor Joan Garcés que en la última conversación familiar del 10 de septiembre de 1973 dijo Allende: "nosotros no podemos romper la legalidad porque somos precisamente el gobierno. Siempre hemos luchado a favor de que el respeto por la ley en un Estado democrático corte el paso al despotismo o la arbitrariedad, evitando que los chilenos acaben matándose unos a otros, así como para asegurar a los trabajadores sus conquistas". Terminaría de preparar más tarde su discurso, nunca pronunciado, en el que anunciaría al día siguiente, martes 11 de septiembre de 1973, una convocatoria a plebiscito para dar un cauce democrático a la crisis que vivía el país. Nunca se apartó Allende de sus convicciones democráticas. Los que dicen lo contrario mienten. Como tampoco nunca se apartó de su proyecto de cambio social, lo que a todos consta. Como tampoco nunca se apartó de su decisión férrea de no someter la dignidad del cargo de Presidente de Chile que le había conferido el pueblo a quienes se imponían brutalmente con la fuerza de las armas, en un acto de baja traición que todavía le duele a la historia republicana de nuestra Patria.

Prefirió Salvador Allende terminar con su vida con mano propia alrededor de las dos de la tarde, como serenamente lo había anunciado a los chilenos a las 9 y 10 minutos del 11 de septiembre de 1973: "Yo no voy a renunciar" dijo. "Colocado en un trance histórico pagaré con mi vida la lealtad del pueblo". Entre tanto, combatió personalmente a las fuerzas golpistas, soportó un feroz bombardeo aéreo que destruía el símbolo de nuestra república democrática, el palacio presidencial de la Moneda, no sin antes hacer todos los esfuerzos por salvar la vida de todos sus colaboradores, incluso los que habían jurado defender hasta la muerte a su Presidente. Su empeño logró éxito sólo en mínima proporción, pues la mayoría de los que lo acompañaron hasta el final, y a los que no quiso seguir exponiendo, fue fríamente asesinada, después de atroces torturas, en las horas y días posteriores. Ante todos ellos nuevamente, 30 años después, nos inclinamos respetuosos, en nombre de los socialistas chilenos de todas las generaciones aquí presentes y de los que en todo Chile y el mundo recuerdan hoy los aciagos días de septiembre de 1973, por su fidelidad y heroísmo. Nos inclinamos por cierto ante los compañeros que el Partido Socialista había puesto a disposición del Presidente Allende para cautelar su seguridad personal y que se mantuvieron junto a él hasta el último momento.

No hubiera sido posible el proceso de largas luchas que permitió con tanto sacrificio derrotar a la dictadura y llevar a la Concertación al gobierno, no habría sido posible la inmensa solidaridad internacional que fue determinante en la lucha contra Pinochet, sin el ejemplo de dignidad que constituyó la inmolación del Presidente Allende y que a todos hoy nos inspira y nos obliga. Como dijera el Presidente Lagos, no hay mañana sin ayer, no hay futuro sin pasado. Nos inspira hoy, día a día, la lección de dignidad frente a la indigna acción de los golpistas. Nos inspira la lección de valentía frente a la cobardía y traición de los generales golpistas. Nos inspira la lección de consecuencia del líder que señaló el camino en su última intervención, en aquel discurso jamás escrito y que jamás se borrará de nuestra memoria, en que nos dijo:

“Tengan la certeza de que la semilla que entregamos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi patria: quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia; que empeñó su palabra en que respetaría la Constitución y la ley y así lo hizo.

Trabajadores de mi Patria: tengo fe en Chile y en su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigán sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor”.

Señaló hace poco el oficial de Investigaciones encargado de la seguridad presidencial que a partir de ese día fatídico, de no haber permanecido leal, nunca más hubiera podido mirarse en el espejo. Decimos nosotros que sin el ejemplo del Presidente Allende, no hubiéramos podido abonar el camino que nos señaló y que nos ha llevado a recuperar la democracia, constituir esta fuerza indestructible que es la Concertación, gobernar a Chile por el bien de Chile y seguir bregando por nuestro sueño de una patria libre y justa.

Presidente Allende: a treinta años de tu muerte y de tu ejemplo imperecedero, los socialistas te rendimos el único homenaje que mereces: renovar nuestro compromiso con tu causa, con las banderas de la democracia y el socialismo que dieron sentido y razón a tu vida y a tu muerte y que seguirán abriendo paso a paso las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir esa sociedad mejor por la que todo lo diste.

Estamos orgullosos de Salvador Allende luchador incansable, de Salvador Allende Presidente de Chile, de Salvador Allende militante socialista, de Salvador Allende compañero.

Pero no sólo los socialistas y las mujeres y hombres de izquierda estamos orgullosos de tu ejemplo. Permitánme citar las palabras de un gran chileno sobre Salvador Allende: “su razón para vivir como hombre y para morir como hombre, se eternizará no solamente en calles y avenidas; en plazas y en estatuas, sino en millones de niños chilenos que se asomarán al mundo de la cultura y de la historia patria, aprendiendo a leer y a escribir su nombre, de generación en generación, mientras Chile sea Chile”. “Como Portales, como Balmaceda, como otros chilenos insignes, Allende escogió. Y escogió a los millones de pobres que esperan contra toda aparente esperanza. ¡Como Portales, como Balmaceda, pagó con su vida la opción que libremente escogió”. Ese gran chileno tiene por nombre Radomiro Tomic.

Presidente Allende, con todos los chilenos dignos, te decimos a treinta años de tu muerte: ¡Honor a tu memoria!

**¡Viva Chile!**  
**¡Viva el Partido Socialista!**





Intervenciones Acto de Homenaje  
al Presidente Salvador Allende,  
realizado en el Edificio Diego Portales,  
12 de septiembre de 2003.



## Discurso de la Vicepresidenta de la Federación de la Universidad de Chile FECH, María José Becerra.

*Primero que nada, si bien no ostento el cargo de Vicepresidente como el compañero Salvador Allende, hoy día me siento muy orgullosa de estar en la Secretaría General de la Federación como otro grande, creo que como otro tan grande como Salvador Allende, una persona que se quedó acá, en este país, a reconstruir nuestro Partido, reconstruir democracia, así que no me queda más que este discurso dedicárselo a Carlos Lorca.*

### **Compañeras, compañeros y por allá en las galerías los compañeritos de la Juventud.**

Hace 33 años atrás existió un hombre con nombre decidor, el que cada día de sus días demostró ser un estadista, un luchador consecuente, este hombre interpretó e hizo suyos los sueños de miles y miles de chilenos que al igual que este visionario no alcanzaron a ver nunca el amanecer de la primavera, primavera que llega en septiembre, mes escogido para ser verbo y acto de nuestros mayores valores republicamos, en este mes forjamos nuestro propio destino hace ya casi 200 años, mes en el cual nos acostumbramos también que en fecha 4 de noviembre nuestra democracia fuese receptora y acogedora porque no decirlo como una madre en su seno irrestricta a la voluntad del pueblo. Septiembre hoy 30 años después es claramente ambivalente, representa la traición, el engaño, no sólo un Presidente de la República elegido constitucionalmente, sino que la traición a quien guarda todos los secretos y vivencias de nuestra historia, la maniataron, la violaron como a tantas mujeres, despedazaron a sus hijos, la tiraron al mar o a una fosa común, aquella que 30 años después aún sufre porque sigue su rostro desfigurado, septiembre aún es el llanto, aún es el llanto amargo del asesinato cruel de esta democracia. Así es que desde el sitial de vida y muerte camino yo al lado de mi generación, de esa generación, una generación que nace el día en que se le es colocada a la no existencia de democracia la peor soga, su peor tortura, la Constitución de los años 80' esta generación que hace 15 años atrás supo de ese 5 de octubre, que sin lugar a dudas fue el más bello regalo a nuestra reconstrucción desde las cenizas, ese 5 de octubre se le gritó al mundo el hecho de que si fuimos capaces en la década de los 70' crear un sueño colectivo, y porque no decirlo ese sueño colectivo tuvo timbre, sabor y sudor a socialismo, el año 88 volvimos a gritar que era justo y digno que quién torturó y mató a la democracia tuviera que finalmente ser juzgada por ella misma.

Augusto Pinochet, nos avergüenza que hayas manchado con sangre una de las principales instituciones del Estado, institución de todos los chilenos, las fuerzas armadas y de orden han tenido como misión cuidar a los ciudadanos, nunca matarlos y nunca mentirles. Nos avergüenza que hoy te escudes en tus pañales y en tu supuesta locura el hecho de no querer aceptar tú culpabilidad en los actos cometidos investida en tu completa investidura, aunque muchas veces sentimos vergüenza y con mayor razón tristeza que nuestro país, puesto que nuestra tan ansiada democracia aún no logra ponerse de pie, no logra ponerse de pie porque aún no podemos pensar en explicarle mañana a nuestros hijos que aquel que viola los derechos humanos desde





el propio Estado, con dinero de todos los chilenos no está en la cárcel pagando por esos crímenes y juzgándolo como asesino.

Bajo esta memoria histórica nace la generación del siglo XXI, la que está dispuesta a luchar por una nueva primavera, la que no concibe el nunca más porque ya se encuentra incorporada en nuestro ADN y en nuestra sangre, herencia de toda aquella que fue derramada en dictadura, sangre de cientos de militantes, militantes socialistas y de toda la izquierda que lucharon por recuperar el estado de derecho. Ante esta responsabilidad no nos sentimos agobiados, puesto que la responsabilidad histórica que todas las generaciones nuestra izquierda, responsabilidad que por no decirlo también asumieron en su época Allende, los González, los Palestros. Ellos nacieron en la política cargando sobre sus hombros la gran tragedia de la matanza de Santa María, ellos al igual que muchos otros no se vincularon al mundo político por odio y por rencor, pero sí con una gran sed de justicia, todo aquello lo hicieron con un gran respeto y amor a su pueblo con el fin de mejorar la calidad de vida de los compatriotas desprotegidos, al igual que ellos ayer, nosotros hablamos hoy en las mismas dependencias de la UNTAC, dependencias que bajo el gobierno de nuestro compañero Salvador Allende se alimentó a miles de niños y familias, ahora 3 décadas después nosotros en este lugar hemos venido a alimentar este nuevo proyecto, esta nueva utopía basada en nuestra clásica trilogía de valores: "Igualdad, libertad y fraternidad", este nuevo sueño de esperanzas que nace en este septiembre ambivalente, un sueño que pretende ser reconciliación con la primavera que Allende nunca alcanzó a ver. Para la construcción de este nuevo proyecto, que es nuestra gran tarea, necesitamos un gran Partido Socialista, que le hable al país y a su gente, un Partido que logre transcribir los desafíos pendientes a este cambio de paradigma técnico económico, tiene la imperiosa necesidad de contar con un instrumento partidario que enfrente las brechas que emergen producto de esta humana pero impostergable globalización. El mundo entero nos elogia por nuestra política macroeconómica, pero no existe desarrollo económico sin reformas macroeconómicas y sin política pública social, las reformas macroeconómicas crean oportunidades productivas, entre ellas las políticas nacional de acuicultura, no debemos olvidar que ya en el gobierno de O'Higgins se dijo que el futuro de la patria se encontraba en sus mares, a lo que más tarde se agregó la creación de valor agregado en la extracción y procesamiento de sus productos, somos un país rico, rico en recursos naturales para mejorar esta situación, mucho se ha hablado de la segunda etapa exportadora con producto de valor agregado, por ende con alta elaboración y aplicación de conocimiento y tecnología, por ejemplo en la actualidad la biotecnología permite generar mejoras genéticas y productos exportables, tanto acuícola como agrícolas, así mismo se pueden mejorar los procesos de la minería, a través de la bioesfijización, donde literalmente se crean bacterias como rocas que ayudan a separar los metales del resto de ellas, estos nuevos escenarios de crecimiento productivo no sólo plantean grandes oportunidades, sino grandes desafíos, en cuanto a los riesgos producto del mal uso de estas nuevas técnicas y los efectos nocivos que pueden causar sobre la biodiversidad, sobre la salud humana, el consumo de bienes transgénicos, además debemos preguntarnos si somos capaces de generar el desarrollo adecuado a la bioinformática, para abordar estos temas tan complejos es necesario reformar nuestras comisiones técnicas y este debe ser el lugar donde intelectuales y científicos coloquen sus ideas al servicio de todos, generando propuesta política y postura que resguarde los derechos de las mayorías, durante muchos decenios el Partido Socialista habló que la mejora en la distribución de los ingresos sólo descansaba en la redistribución de la estructura de la propiedad pública y privada, bajo esta concausa se plasmó la reforma agraria de los 60' y la estatización de los 70', fallamos en construir las mayorías





para impulsar esas profundas transformaciones. Hoy 30 años después no nos hemos olvidado de nuestra obligación con los más postergados, es por eso que se hace imprescindible focalizar todos nuestros esfuerzos en perfeccionar el sistema educativo, puesto que la educación formal es la herramienta más importante del desarrollo, movilidad social y mejora sustentable en la distribución de las riquezas. La gran deuda de esta democracia es haber postergado los cambios necesarios en la educación superior; en lo que respecta a acceso, mantención y calidad de ésta. Hoy más que nunca se necesita revivir el compromiso del candidato presidencial, grandes transformaciones para una educación con igualdad, porque no creemos que el mercado puede administrar la educación, debemos seguir impulsando la idea de crear una superintendencia de educación superior, la que supervise universidades públicas, privada, institutos profesionales y centros de formación técnica, en lo que respecta a acceso, información, redistribución de recursos y por sobre todo calidad de ésta.

Somos el legado vivo de Allende, puesto que nunca hemos tenido miedo de mostrar nuestra historia y ser lo suficientemente auto crítico para defenderla y respetarla, somos ante nada defensores de los Derechos Humanos, sin color político, sin distinción. Nos conmovió profundamente los hechos acontecidos ese otro 11 de septiembre en Nueva York, donde murieron miles de víctimas inocentes al igual que aquellos que diariamente mueren en territorio palestino, producto de una política de exterminio sin límites.

Somos el legado vivo de Allende, porque no aceptaríamos nunca otra forma de organización ciudadana que no fuera la democracia y el estado de derecho, ninguna otra forma de organización que pase a llevar los derechos civiles, la diversidad y el respeto por las minorías.

Somos el legado vivo de Allende puesto que creemos que el socialismo no es aquel que se lleva a cabo en las dependencias del Partido, aquel socialismo que se purga en pelea de lotes.

Nuestro socialismo, el que nos convoca se lleva a la praxis día a día entendiendo que cada socialista tiene el deber de ser el mejor en lo que se desempeña, en el colegio, en las universidades, en el ámbito público y privado, sobre todo en el ámbito público. Todo ello porque este partido sigue siendo el partido de los trabajadores, el Partido de esta patria, trabajadores de las mineras, las pesqueras, aquellos que son explotados en los malls, de los trabajadores y trabajadoras sexuales, debiésemos ser también y porque no decirlo el Partido de quienes que no están en edad de trabajar y tienen que trabajar y si así lo hacen, son niños que lamentablemente por nuestro sistema, por no avanzar más están obligados a perder su niñez mucho antes de lo que deberían.

Somos el legado vivo de Allende porque nunca nos olvidaremos de nuestros cientos de detenidos políticos, ejecutados políticos, exonerados y por cierto de todo quien luchó en contra de la dictadura para que recuperáramos la democracia.

Somos el legado vivo, porque nunca nos olvidaremos del gran sueño de Allende que intentaron matar en septiembre y que hoy, 30 años después va a renacer en primavera.

**Muchas gracias**



## Discurso de la Senadora del Partido Justicialista de la Argentina, Cristina Fernández.

Quiero agradecer la invitación del Partido Socialista y el honor que me confiere de compartir con ustedes un pedazo de la historia. Yo me preguntaba, cuando ayer en mi país podía ver las imágenes del Presidente Lagos, entrando por esa puerta que como símbolo se había abierto una vez más, pensaba si le preguntaba hoy al Presidente Lagos, qué cosas, qué ideas, qué sensaciones, qué sentimiento podían correr por su cabeza, y hoy aquí a 30 años de un 12 de septiembre, digo yo la historia se toma sus tiempos, hace exactamente 30 años yo estudiante de derecho en la Universidad Nacional de La Plata y ciudad natal, recorría las calles junto a miles de estudiantes argentinos que nos habíamos convocado para repudiar el golpe que había derrotado el gobierno del Presidente Allende, miles de estudiantes argentinos, entre ellos conocí a un hombre que hoy es el Presidente de la República Argentina mi compañero y con el después no fuimos a vivir a Santa Cruz en 1976, año trágico para los argentinos y un baldón más para la democracia latinoamericana cuando se interrumpe el proceso constitucional en mi país. Más tarde cuando él era intendente de la ciudad de Río Gallegos nos tocó con la responsabilidad institucional de aquel momento, activar y pronunciamos por el No, aquel NO que comenzó a tumbar la dictadura de Pinochet aquí en el país. Creo que entre las sensaciones y los sentimientos de este presidente chileno, los míos esta noche, los del presidente argentino cuando también transponía la puerta de la Casa Rosada 30 años exactos después de aquel 25 de mayo de 1973, cuando él era uno de los tantos manifestantes que estaba en la plaza, digo entonces que muchas veces los hombres y las mujeres creemos en nuestra propia iniciativa. Yo creo que finalmente todos terminamos siendo instrumentos de la historia, de la historia de los pueblos, de la historia de las sociedades. En este momento, creo que recordar a Salvador Allende exige de nosotros, quienes tenemos responsabilidades institucionales, en estas democracias de América Latina la obligación de repensar, reelaborar estrategias y políticas que permitan llevar a cabo las ideas por las cuales murieron tantos latinoamericanos. El otro día como Senadora de la Nación en mi país me tocó pronunciar en la Nación argentina el discurso final que puso fin a una vergüenza nacional como era lo que denominaban las leyes del perdón y a las que nosotros denominamos las leyes de la impunidad, me refiero a la obediencia debida y al punto final. Y tuve el honor, pero por sobre todas las cosas el sentimiento de responsabilidad histórica, política e institucional de llevar a cabo esa anulación, que no es más ni menos que la reparación institucional y la reconstrucción de la memoria de un pueblo y de una sociedad. Cuando el Presidente Lagos nos dice no hay mañana sin ayer, nos está diciendo eso, la necesidad de la memoria en la reconstrucción de la historia de los pueblos y de su presente, por eso en esta noche y en esta semana de fuertes emociones quiero agradecer profundamente a las autoridades del Partido Socialista haberme invitado a compartir este Seminario Internacional y esta noche aquí el homenaje a Salvador Allende. Creo sinceramente que estamos en un momento muy particular en la historia del mundo y de nuestra región, no lo dejemos pasar, por favor abramos nuestras cabezas, tengamos la convicción de que pueden haber cambiado métodos, formas e instrumento, pero que en realidad los principios y las convicciones por las cuales comenzamos a militar en la política siguen siendo los mismos, que nuestros compatriotas, nuestros congéneres vivan mejor. Muchas gracias Chile, muchas gracias.





## Discurso del Presidente del Partido de los Trabajadores de Brasil, José Genuino.

### Buenas noches compañeros y compañeras:

Yo estaba esperando por esta oportunidad, vivir acá con ustedes un momento de emoción cuando acompañamos el video, sobre la historia de Chile, la historia de Salvador Allende, estaba cantando, estaba cantando, estaba cantando alegremente su música y pedía Gracias a la Vida de Violeta Parra, que la gente celebra también, y ahora estoy acá para hacer uso de la palabra, para decirle a ustedes chilenos, compañeras y compañeros, a los representantes de otros Partidos que en nombre del Partido de los Trabajadores, quiero agradecer esta oportunidad, de dirigirme a ustedes. Es un deber político homenajear a este gran político, a este gran dirigente, a este gran líder Salvador Allende. Orgullo Socialista, orgullo de Chile, orgullo de América Latina. Referencia política para que los que quieren cambiar y transformar el mundo.

Hoy yo quisiera enlazar a Chile y Brasil. Exactamente 30 años atrás estaba en la prisión política en Brasil, en los días más largos, después de las torturas, fueron exactamente un acompañamiento acontecimientos de Chile, estaba dentro de una prisión política, sin revistas, sin radio, sin periódico, sin televisión. Era el momento en que la izquierda brasileña sufría derrotas y era desarticulada, nubló sus sueños, sus esperanzas. Se dirigió para Chile, para la experiencia de la revolución chilena, en aquel momento en que la gente acompañaba y vibraba y procuraba poner dentro de la cartera de cigarros pasar mensajes hacia fuera, la gente imaginaba todo lo que estaba aconteciendo aquí. Cuantos brasileños han estado aquí, cuántos brasileños han merecido el solidario apoyo de este país, somos hermanos hombres y mujeres, que están amarrados a esa historia que está en la persona, la figura, la vida de Salvador Allende, una grande referencia aquí, que mantiene a la izquierda con la idea del sueño posible, la realización de los cambios, estamos aquí hoy en Chile 30 años después. La izquierda brasileña que sobrevivió en aquel período de dictadura militar en Brasil, el Partido de Trabajadores gobernando Brasil, con el Presidente Luis Ignacio Lula Da Silva, y aquí con ustedes el Partido Socialista de Chile, los Partidos de la Concertación. Varios Partidos Socialistas construido de manera tenaz, de manera paciente, de manera firme, han reconstruido la democracia en América Latina, y para los militantes socialistas la construcción de la democracia del continente marcado por heroísmos, por derrotas y por victorias, significa hoy para mostrar su vistosa democracia en América Latina, enfrentar la crisis social, resolver la exclusión social, dar derechos y oportunidades para millones y millones de hombres y mujeres que no dejaron de soñar. Por tanto en nombre del Partido de los Trabajadores un abrazo de corazón, de corazón porque la lucha ha hecho acumular experiencias y en estos momentos nos llena de emoción y en esta noche aquí hay una dosis de mucha emoción y mucha razón, tiene una dosis de abrazos fuertes en relación a este pasado que no se olvida, y tiene una dosis muy fuerte de los sobrevivientes y herederos de la historia de Salvador Allende, No queremos ser pesimistas, hoy somos optimistas con un futuro que estamos construyendo, porque los verdaderos héroes son los que dieron la vida por Chile, Brasil, Uruguay, Argentina y





en tantos países, son los verdaderos héroes. Nosotros tenemos el deber de ser optimistas con el futuro que estamos construyendo hoy, la izquierda en América Latina de Brasil y Chile es la protagonista para resolver grandes desafíos y buscar soluciones para grandes problemas. Es con ese sentimiento transmitimos a ustedes, a las compañeras y compañeros de Chile, un gran abrazo, y quiero gritar bien alto, Salvador Allende Vive, viva Chile, Viva América Latina, un gran abrazo compañeras y compañeros.



## Discurso del Presidente del Partido Socialista de Chile, Gonzalo Martner Fanta.

Queridas compañeras y compañeros, que nos acompañan de otras latitudes, queridas compañeras y compañeros del Partido Socialista de Chile.

Estamos aquí para rendir esta noche un homenaje al Presidente Salvador Allende, un hombre que dedicó su vida a la causa de su pueblo, defendiendo las ideas socialistas y democráticas que adoptó desde su juventud. Estamos aquí para reivindicar su legado, para hacer un balance de un largo período y para seguir construyendo con nuevos bríos una nueva etapa en la historia de Chile.

El país vive en estos días y semanas una gran exaltación, apoyada por todos los medios de comunicación, en torno a los treinta años del golpe militar de septiembre de 1973 en el que fuera derrocado el Presidente Salvador Allende y se aplastara a una de las más estables democracias del siglo XX en Latinoamérica. Se trata sin duda del hito fundante de la historia del país para muchas generaciones, de un aniversario emblemático a treinta años de un golpe militar y de la muerte de un Presidente, que han servido para que, quizás por primera vez, la sociedad chilena se interrogue profundamente sobre sí misma y sobre lo que ha sido su historia reciente.

El 11 de Septiembre de este año es emblemático por varias razones para los socialistas y para el país: la muerte heroica del Presidente Constitucional Salvador Allende, el derrumbe de la democracia, el inicio de la peor época de la historia chilena, la dictadura militar de la cual se salió con un proceso de transición en la cual se jugaron los socialistas y que inició el período democrático en cuyos gobiernos hemos participado activamente. La cuestión básica es ¿qué hemos aprendido en estos treinta años?

La primera gran lección, compañeras y compañeros es que volver sobre lo que nos pasó como país no es un ejercicio puramente intelectual y de encierro en el pasado, es reflexionar sobre lo que tenemos en común como Nación, más allá de una suma de individuos, familias o grupos sociales que habitan un territorio. Es reflexionar y constituir lo que nos da identidad: nuestro futuro como comunidad nacional depende del modo como enfrentemos y proyectemos hacia delante las lecciones de nuestro pasado. De ahí la importancia de fijar ciertos principios básicos en torno a ese pasado, la necesidad de cómo se ha dicho aquí en las diversas intervenciones, una memoria colectiva compartida sobre lo fundamental, aunque se discrepe sobre causas y consecuencias.

Para todas las generaciones que hoy conforman nuestra población y, me atrevería a decir, hoy y en las próximas décadas, lo que nos constituye como Nación es el 11 de Septiembre de 1973, entendido como la negación y término de un período de un proyecto histórico y como el inicio de otro que a su vez da origen a nuestro contexto actual. Del mismo modo que el país en el siglo 19 es una proyección de la independencia y de la constitución del Estado nacional, que gran parte de quienes llegaron como adultos a la Unidad Popular son hijos y nietos del país de la constitución de 1925 y de la Industrialización y modernización de los años treinta, somos hijos



del 11 de septiembre, de la Unidad Popular, de la dictadura militar y de los procesos de democratización. De modo que todo nuestro futuro depende del modo como elaboremos este hito, sus antecedentes y proyecciones. Se dirá que estas son cuestiones que interesan solo a una generación o a parte de ella y no a los jóvenes y que la mayor parte de la gente quiere dar "por superado el pasado", sin que se sepa mucho qué significa esto. No se puede vivir bien el presente ni construir un buen futuro si/no sacamos las lecciones de nuestro pasado.

Queremos entonces hablar hoy en primer lugar, a 30 años de distancia, sobre el mejor de los nuestros, sobre Salvador Allende y sobre su legado de lealtad. Allende es quien mejor expresó en el siglo 20 la idea de transformación de la sociedad para alcanzar la justicia social, es decir socialismo, y la libertad, es decir democracia. Su muerte es la más grande expresión de lealtad al socialismo y la democracia, al pueblo y sus partidos, al proyecto histórico y a las instituciones democráticas, como tuve ocasión de señalar ayer ante su tumba y que me permito reiterar hoy ante ustedes. Su lealtad con la izquierda y la causa popular fue siempre irreductible, pero desde la construcción de una vía original y chilena de una sociedad igualitaria y justa, en libertad y pluralismo, como lo escuchamos en este video que se presentó al inicio. Relata su asesor Joan Garcés que en la última conversación familiar de la noche del 10 de septiembre de 1973 dijo Allende: "nosotros no podemos romper la legalidad porque somos precisamente el gobierno. Siempre hemos luchado a favor de que el respeto por la ley en un Estado democrático corte el paso al despotismo o la arbitrariedad, evitando que los chilenos acaben matándose unos a otros, así como para asegurar a los trabajadores sus conquistas". Terminaría esa noche de preparar Salvador Allende su discurso, nunca pronunciado, en el que anunciaría al día siguiente, martes 11 de septiembre de 1973, una convocatoria a plebiscito para dar un cauce democrático a la crisis que vivía el país. Nunca se apartó Allende de sus convicciones democráticas. Los que dicen lo contrario lo reitero, mienten. Como tampoco nunca se apartó de su proyecto de cambio social. Como tampoco nunca se apartó de su decisión férrea de no someter la dignidad del cargo de Presidente de Chile que le había conferido el pueblo a quienes se imponían brutalmente con la fuerza de las armas, en un acto de baja traición que todavía le duele a la historia republicana de nuestra Patria.

Prefirió Salvador Allende terminar con su vida con mano propia, como serenamente lo había anunciado a los chilenos la mañana del 11 de septiembre de 1973: "Yo no voy a renunciar", "Colocado en un trance histórico pagaré con mi vida la lealtad del pueblo". Y así lo hizo nuestro Presidente Salvador Allende.

Y claro no hubiera sido posible el proceso de largas luchas que permitió con tanto sacrificio derrotar a la dictadura y llevar a la Concertación al gobierno, no habría sido posible la inmensa solidaridad internacional que fue determinante en la lucha contra Pinochet. Quiero expresarle a los amigos que nos acompañan desde España, Uruguay, Brasil, México, desde Argentina, desde Cuba, por la inmensa solidaridad que nos dieron. Les pido un aplauso para todos ellos.

Nos inspira hoy, día a día, la lección de dignidad frente a la indigna acción de los golpistas. Nos inspira la lección de valentía frente a la cobardía y traición de los generales golpistas. Y ese es un legado que queda ahí para siempre, para las nuevas generaciones.





¿Cómo olvidar el apego a las instituciones republicanas del Presidente Allende que cauteló hasta el último minuto en medio de las bombas y el fuego el Acta de Independencia de Chile firmada por O'Higgins y que un soldado supuestamente defensor de la Patria destruyó luego sin más trámite?

Queremos también, claro está, junto al legado ético del Presidente Allende, reivindicar el legado político del Presidente Allende: la vía chilena al socialismo. Dice la derecha, en una demostración más de su pequeñez y mala conciencia, que supuestamente el de Allende fue el peor gobierno de la historia de Chile. Cometimos muchos errores. Como todos los gobiernos el de Allende tiene luces y sombras, pero les pregunto ¿fue un mal gobierno el que respetó todas las libertades civiles y políticas, en el que el parlamento y la justicia se mantuvieron independientes, en el que los derechos humanos fueron enteramente cautelados, en medio de una polarización creciente y de una violenta oposición en todos los planos? ¿Mal gobierno el que nacionalizó el cobre, cuyos recursos hasta hoy financian la política social? ¿Mal gobierno el que culminó la reforma agraria e hizo posible que el latifundio no fuera ya un obstáculo para el desarrollo de nuestra agricultura? ¿Mal gobierno el que entregó a cada niño un medio litro de leche, política que se ha desarrollado hasta hoy en beneficio de las nuevas generaciones que no enfrentan ya el drama de la desnutrición? ¿Mal gobierno el que pese a enfrentar el peor ataque imaginable de un gobierno norteamericano que ordenó "hacer chillar a la economía", cortó todo crédito y financió una revuelta generalizada de amplios sectores económicos pero que incrementó el nivel de vida de los más pobres, que mantuvo un alto nivel de empleo, en contraste con las brutales recesiones de 1975 y 1982 causada por los que critican desde la derecha y cuya gestión después de 17 años dejó 5 millones de pobres en nuestra patria? ¿Tienen autoridad moral para darnos lecciones?

Nos parece mezquino reducir el legado del gobierno del Presidente Allende a lo que fueron tales o cuales resultados coyunturales sin mencionar las enormes dificultades que encontró en su camino. Así lo ha comprendido casi toda la humanidad en más de treinta años transcurridos. Si me permiten algunos paralelos, no es por los trastornos a la producción ni por la regresión posterior que ocurrió en Francia que el mundo recuerda el significado de la Revolución Francesa. No es tampoco por la represión al pueblo francés y los trastornos a la vida económica y política que siguieron a la Revolución de 1848 y a la Comuna de París en 1870 que el mundo celebra esos movimientos que hicieron dar grandes saltos al progreso de la humanidad. No es por la regresión posterior que se recuerda a la primavera de Praga de 1968, ni el movimiento Solidaridad en Polonia en los años 70.

No es tampoco por la derrota en 1814 que celebramos la constitución de nuestra primera Junta de Gobierno del Chile independiente de 1810, ni recordamos a O'Higgins por su amargo exilio hasta el fin de sus días, sino por su condición de Padre de la Patria. Ni tampoco Balmaceda ha pasado a la historia por el trágico resultado en vidas y destrucción que dejó la guerra civil de 1891 sino por su legado visionario en la construcción del Estado e industrialización del Chile del siglo pasado.

No es por sus derrotas momentáneas que se recuerdan en el mundo los grandes intentos de transformación humana, que siembran una semilla que más tarde florece.



¿Porqué en casi todos los países del mundo hay plazas, calles, avenidas, hospitales, monumentos que llevan el nombre de Salvador Allende? Y ¿Porqué no hay una sola mísera piedra que recuerde a Pinochet, aunque su nombre sea también recordado con repulsa en todo el mundo? Pinochet ha sido elevado a tan funesta categoría en la misma proporción que el mundo recuerda y ha asumido la obra, el significado y el legado del presidente Allende que el dictador asesino intentó borrar a traición, sangre y fuego.

¿Porqué en tan diversas partes del mundo se ha elevado a Allende a parangón semejante? ¿Porqué en París se inauguró ayer una plaza Salvador Allende? ¿Porqué hasta Colin Powell, el actual Secretario de Estado norteamericano, reconoce la equivocación del imperio de apoyar a Pinochet en el derrocamiento de Allende? ¿Por qué este 11 de septiembre en muchas partes se otorga similares importancias a las dos tragedias de septiembre de 1973 y de septiembre de 2001? Creo que la más brillante explicación de todo aquello la dio nuestro mismo querido Presidente cuando en la Organización de Naciones Unidas en 1972 expuso la síntesis de su proyecto que despertó tanta admiración:

"Vengo de Chile, un país pequeño pero donde hoy cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera, de irrestricta tolerancia cultural, religiosa e ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida.

Un país con una clase obrera unida en una sola organización sindical, donde el sufragio universal y secreto es el vehículo de definición de un régimen multipartidista, con un parlamento en actividad ininterrumpida desde su creación hace 160 años, donde los Tribunales de Justicia son independientes del Ejecutivo, en que desde 1833 sólo una vez se ha cambiado la Carta Constitucional, sin que ésta prácticamente jamás haya dejado de ser aplicada.

Su tradición, su personalidad, su conciencia revolucionaria, permiten al pueblo chileno impulsar el proceso hacia el socialismo, fortaleciendo las libertades cívicas, colectivas e individuales, respetando el pluralismo cultural e ideológico. El nuestro es un combate permanente por la instauración de las libertades sociales, de la democracia económica, mediante el pleno ejercicio de las libertades políticas.

La voluntad democrática de nuestro pueblo "ha asumido el desafío de impulsar el proceso revolucionario dentro de los marcos de un Estado de Derecho altamente institucionalizado, que ha sido flexible a los cambios y que hoy está frente a la necesidad de ajustarse a la nueva realidad socioeconómica."

Ese discurso imperecedero ilustró la voluntad de Allende de cambiar la sociedad en libertad, pluralismo y democracia, que ha sido un impulso para todas las fuerzas progresistas y democráticas. Entonces, el sacrificio de Allende y de tantos de los nuestros no ha sido en vano. Aquí estamos en Chile los socialistas de hoy para recoger y proyectar orgullosamente, en circunstancias muy distintas propias del devenir histórico, su legado y su proyecto.

El Partido Socialista, claro está, aprendió de sus errores. Los socialistas a lo largo de Chile nunca abandonaron a Allende. Los que se incorporaron al Partido Socialista en esa época lo hicieron para apoyar a Allende. Especialmente ejemplar fue el apoyo que la Juventud Socialista



encabezada por Carlos Lorca brindó siempre al Presidente Allende. Entonces a través de la figura de Carlos Lorca, quiero hoy que rindamos una vez más un emocionado homenaje a los héroes y mártires del socialismo y de toda la izquierda que cayeron luchando por nuestra causa. Pero no fue el socialismo capaz a cabalidad de comprender la naturaleza del proyecto que Allende encarnaba y con frecuencia algunos empujamos desbordes de la Vía Chilena al Socialismo y de su gradualidad necesaria.

Como dije ayer ante la tumba del Presidente Allende, él nunca dejó de usar su poder de convicción con sus compañeros de partido y especialmente con los jóvenes revolucionarios para instarlos a encaminar sus esfuerzos y radicalidad por la senda de la construcción responsable de una estrategia de cambio que no abandonara los cauces de la democracia. Gastó innumerables horas en ese empeño, hasta el fin de sus días. Muchos jóvenes que manteníamos posiciones radicales inspirados en la gesta guevarista, entre los que me contaba, no supimos escucharlo.

La lección es que cualquier proyecto histórico, y eso se relaciona con la historia de Chile desde la primera mitad del siglo 20, tiene que ser capaz de combinar democracia con justicia social, es decir, libertades públicas y expresión institucional de la soberanía popular, con mayor igualdad, cohesión social e integración de la sociedad. En ese sentido, recordemos que el proyecto de la Unidad Popular guardaba una relación de continuidad con los procesos de cambio que Chile vivió desde la irrupción de clases medias y populares, con el Frente Popular; y con la "revolución en libertad" de los sesenta. Su idea básica era profundizar estos procesos. Ello fue formulado así por el Presidente Allende: "el combate sostenido por abrir el camino de la democracia económica y conquistar las libertades sociales es nuestra contribución mayor al desarrollo del régimen democrático. Llevarlo a cabo, simultáneamente con la defensa de las libertades públicas individuales, es el desafío histórico que todos los chilenos estamos enfrentando". Independientemente de los rasgos ideológico-programáticos de la Unidad Popular y de la ausencia de una estrategia coherente de construcción de mayorías políticas así como de los errores de conducción, nadie puede negar el carácter democrático y de transformación social de un tal proyecto, orientado hacia lo que en esos momentos eran las esperanzas de los sectores populares.

Allende encarnó los sueños, las aspiraciones, las legítimas demandas de la época. Chile no había enloquecido de la noche a la mañana, muy por el contrario, Allende expresó décadas de luchas, trabajo organizado, articulación de unidades políticas y sociales que culminaron en las propuestas de revolución en libertad de Frei y posteriormente en la Revolución con vino tinto y empanadas de la Unidad Popular.

La Unidad Popular con su victoria democrática en las urnas no fue el inicio del caos ni la generadora de la polarización sectaria. Como está quedando claro a ojos de la historia, otros fueron los que ya habían asesinado al Comandante en Jefe del Ejército René Schneider; habían intentado golpes militares; otros, allá en el país del norte, conspiraban para sabotear la economía, pagar una prensa odiosa y gestar los movimientos gremiales de protesta. Y esto ocurrió porque todo proceso de transformaciones implicaba acabar con los territorios privativos de las oligarquías, acostumbradas a mandar el país más que a someterse a los mecanismos democráticos que definen quienes gobiernan. Le habían hecho una resistencia directa al proceso reformista de Frei y no dudaron en hacerle una lucha directa y violenta a Allende y para ello requerían atizar las odiosidades.



La gran lección del periodo para los actores de izquierda, especialmente, pero también para la Democracia Cristiana, es que no hay transformación de una sociedad en el marco democrático si no se cuenta con la mayoría política, si no se hacen los gestos y las acciones de gobierno para ello, y que, además, tal mayoría sólo se logra en Chile con una alianza de partidos de centro e izquierda. Y esta lección aprendida muy duramente cristalizó quince años después en el principal motor y producto de la democratización política, la Concertación de Partidos por la Democracia, que ha elegido tres gobiernos desde el término de la dictadura.

Pero sería un grave error pensar que el derrumbe de la democracia chilena solo tiene por causa. El gobierno de la Unidad Popular. Lo cierto es que el inicio de la crisis fue provocado por la decisión de Nixon y Kissinger así como del núcleo de la derecha chilena de terminar con Allende incluso antes que asumiera. Y también hubo la enorme equivocación política de la Democracia Cristiana al dejarse enredar en una oposición cuyo liderazgo de derecha sólo perseguía el derrocamiento del Presidente democrático. Por último, la crisis política, transformada en crisis económica que la agudizaba, no se habría traducido en golpe militar sin el proceso de traición y conspiración en el seno de las Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas, institución clave para la República, habían comenzado a ser horadadas por doctrinas antidemocráticas como la Doctrina de Seguridad Nacional, enseñada en las Academias Norteamericanas a oficiales chilenos. Allende creyó fervientemente, hasta el último día, en la constitucionalidad de las FFAA, y éstas —en una decisión gravísima para la Nación— fueron conducidas por los mandos militares que se impusieron sobre los oficiales constitucionalistas a representar sólo a una fracción del país y a quebrantar la democracia. Esos mandos de las FFAA no contentos con eso, liquidaron el poder legislativo y sometieron a su voluntad a los Tribunales de Justicia que sin resistencia y hasta con satisfacción cumplían las resoluciones de la Junta Militar. Que no vengan a decir hoy que Allende y la Unidad Popular no confiaban en las FFAA de la Nación. Este fue quizás uno de los principales errores: no haber calibrado el grado de corrosión de las doctrinas golpistas en su seno. Es por eso que hoy los socialistas nos enorgullecemos de encabezar las tareas que desde el gobierno nuestra Ministra Michelle Bachelet, para quien pido un gran aplauso, tienden a reconstituir en estas nuevas condiciones, y sin olvidar el pasado, el espíritu y la doctrina de unas FFAA subordinadas al poder civil democrático, doctrina sustentada en que las FFAA son expresión de la soberanía del país y se deben a ella. El Nunca Más lo valoramos no sólo porque no queremos Nunca Más violaciones a los derechos humanos, sino que también porque Nunca Más queremos que las FFAA se alcen contra el sistema democrático y que sean la facción armada de un grupo de privilegiados.

Parece hacerse un lugar común para la derecha el reconocer a la vez la violación sistemática de los Derechos Humanos y el establecimiento de un modelo económico exitoso. Y aunque se diga que lo uno no justifica lo otro, en el trasfondo de esta doble afirmación hay una clara auto-tranquilización de conciencias. Sólo que la segunda parte de la afirmación es falsa. Lo cierto es que la dictadura de Pinochet cometió deliberadamente los crímenes más atroces y destruyó las vidas de muchas generaciones y que, al mismo tiempo, su política y modelo económico fueron un absoluto fracaso: menor crecimiento promedio que durante todo el período democrático pre-golpe y mucho menor que bajo los nuevos gobiernos democráticos en los noventa y comienzos de siglo XXI, tasas de desempleo que llegaron a su superiores al 30%, pobreza superior al 40% y un país que en 1970 tenía la segunda mejor distribución de ingresos en América Latina





y que al final de la dictadura era la segunda peor de América Latina. A ello hay que agregar, entre otras cosas, la peor crisis económica de la historia contemporánea con la compra de la deuda bancaria endeudando a todos los chilenos, hasta el día de hoy, entre los años 82 y 85, con una recuperación en los años siguientes y un proceso de privatizaciones sin ningún control, que significó el saqueo del Estado y que concentró dramáticamente el poder económico. Por otro lado, si se indica que Pinochet entregó el poder democráticamente, existe toda la documentación que muestra que intentó mantenerlo sin respetar los resultados del plebiscito y que fue obligado a aceptar los resultados por las fuerzas democráticas y la opinión pública nacional e internacional y también por una parte de las FF.AA. De modo que en este breve repaso de nuestras experiencias históricas, no hay absolutamente ningún legado positivo de la dictadura.

El proyecto de la dictadura de Pinochet consistió básicamente en una reversión de los dos grandes aspectos que todo proyecto histórico tuvo en Chile en el siglo 20: democracia y justicia social, y esto a través de la represión sistemática y masiva y la imposición de un modelo que amplió las desigualdades a niveles brutales y que desestructuró a los actores sociales. La derecha no ha hecho el aprendizaje completo en el sentido de no sólo superar su carácter autoritario, sino también el contenido exacerbado de individualismo, desigualdad y desestructuración social del modelo extremista de mercado que ellos encarnan, y que merecerá una y otra vez el rechazo de nuestra sociedad. Hemos avanzado en cambiar gradualmente el modelo neoliberal y hemos ofrecido transformaciones que es cierto han tenido gran importancia en evitar una mayor concentración de los ingresos y en permitir un importante crecimiento económico, pero no han sido todavía capaces de superar las desigualdades, devolverle al Estado claramente su capacidad dirigente, controlar los poderes fácticos y asegurar un modelo sustentable de desarrollo no reductible al puro crecimiento. Así, un tal proyecto es aún una tarea pendiente para las próximas etapas de la lucha política de los socialistas y de la Concertación.

En relación a la democratización política, ya hemos indicado el enorme valor que tiene la Concertación de Partidos por la Democracia, para asegurar gobiernos democráticos, representativos y progresistas. A ello hay que agregar que son los gobiernos democráticos los responsables del crecimiento económico y de los logros sociales e internacionales del país. Sin embargo, en este breve recuento, tenemos que constatar que constituyen un déficit de esta democratización, por un lado, la ausencia de una derecha auténticamente democrática que asuma su responsabilidad en los crímenes de la dictadura y que se proyecte más allá de lo que llama "la obra del régimen militar", este que ayer de modo ridículo el dictador ha intentado reivindicar, tarea que en mínima parte ha emprendido el actual liderazgo de la derecha, pero esa derecha es una que sí está anclada en el pasado. Repito por eso esa derecha va a seguir siendo repudiada por la sociedad chilena. Por otro lado, hemos sufrido por mucho tiempo la insuficiencia de los procesos de justicia y verdad, que sólo recientemente han tomado el ritmo que requieren y que esperamos culminen exitosamente, junto a la reparación necesaria. Lucharemos para alcanzar ese objetivo irrenunciable una y otra vez. Es una tarea que a todos nos convoca y que estimamos va por buen camino. Y un tercer factor de déficit es la presencia de los enclaves institucionales, desde la propia Constitución, que entran la expresión de la voluntad popular e inhiben los procesos de participación amplia de nuestro pueblo en la toma de decisiones colectivas.

El futuro del país depende de cómo se enfrente el legado de la derrota de los proyectos de cambio, el golpe militar, la dictadura de Pinochet y el proceso de democratización en el contexto



nuevo de un mundo globalizado. Un proyecto de país requiere como condición básica el consenso ético en relación a verdad y justicia y decirle un no rotundo a la impunidad. El consenso político también se requiere en torno a un nuevo orden constitucional y un consenso socio-económico en torno a la igualdad, en torno al rol dirigente del Estado y en torno a la inserción latinoamericana.

Y ello lleva a redefinir el significado del socialismo en el mundo de hoy.

La principal transformación de las sociedades contemporáneas, en diversos grados y modos, es el cambio de la sociedad industrial, en donde tenía fuerte relevancia los Estados nacionales, a una sociedad pos-industrial globalizada.

La consecuencia de esta transformación es que se debilita, y a veces tiende a desaparecer, la congruencia entre economía, política, cultura y sociedad. Por lo tanto, se debilita la idea que la sociedad tiene un centro, con lo que tiende a desvanecerse la idea de comunidad política, la idea de una sociedad en que un cuerpo ciudadano toma decisiones.

El gran problema para el socialismo es, entonces, cómo reconstruir una sociedad integrada, igualitaria y justa.

Se trata de un largo proceso que no tienen un punto fijo de llegada, y en el que podemos discernir al menos dos ejes. Primero, el fortalecimiento y complementariedad entre el Estado y el sistema de representación, y de los actores de la sociedad civil, por sobre las fuerzas de mercado y los poderes fácticos, en todos los niveles: los locales, los nacionales y los supranacionales. Segundo, confirmar siempre lo que reclamamos como la estrella principal en el firmamento de la izquierda: el valor de la igualdad. A partir de estos dos ejes pueden elaborarse los proyectos, programas y reformas que los socialistas de unos y otros países queremos seguir construyendo con tesón.

La pregunta es: ¿qué actor realiza este proceso? Y la respuesta ahora es que no hay un sólo sujeto o un sólo actor excluyente que pueda encarar las tareas de transformación en el sentido indicado en los ámbitos de la organización social, la economía, la cultura y la institucionalidad política-democrática. Si hablamos en el plano socio-económico habrá que pensar en configuraciones de actores diversos. Y si hablamos en el plano político tendrán que ser alianzas o coaliciones mayoritarias estables de partidos, tema central hoy en todo América Latina.

Si este proceso de transformación sólo lo pueden llevar a cabo coaliciones mayoritarias, no es probable, en nuestros países, que el actor socialista o de izquierda, sea el único actor gobernante. La izquierda y los socialistas sí podrán ser gobierno, pero en la sociedad que conocemos es difícil que lleguen a ser la mayoría suficiente.

Entonces, ¿qué aportan la izquierda y el socialismo en esas coaliciones amplias?

En primer lugar, aportan algo que la política hoy día ha perdido, el sentido: la ética y la épica. La idea que las cosas pueden cambiar, que subjetividad personal y ética social tienen una conexión profunda. Ello es básicamente una convocatoria a las nuevas generaciones.





En segundo lugar, para la idea socialista la justicia social significa una cosa central: además de la eliminación de la miseria y pobreza, significa lograr distancias mínimas en todas las dimensiones de la vida social, -excepto la diversidad cultural donde las diferencias tienen que ser máximas- entre los que tienen poder económico y los que viven de un trabajo, lo que significa necesariamente redistribución. La dimensión socialista es básicamente la idea de la redistribución de la riqueza, del poder, de la capacidad de pararse frente a la vida.

En tercer lugar, la izquierda y el socialismo aportan en esta batalla el punto de vista de sus trabajadores, de los débiles, de los oprimidos, de los excluidos, de los discriminados y de los creadores culturales.

La izquierda y el socialismo aportan en este horizonte el «tábano» anticapitalista. Es decir, el actor que reivindica los principios socialistas, aporta la crítica a la dominación del capital a través de principios éticos y propuestas históricas que van superando sus contradicciones principales y construyen una sociedad libre y justa.

El aporte del ideal socialista, entonces, es, en el interior de un actor social diversificado y de una coalición política mayoritaria, el sentido ético y épico, la lucha por la igualdad y el punto de vista de los promotores de los sectores sociales postergados y de los creadores, así como la permanente crítica a la dominación del capital sobre la sociedad.

Por ello la gran lección que aprendimos los socialistas la hemos vertido en la Concertación de Partidos por la Democracia. ESTE FUE EL GRAN MOTOR y PRODUCTO DE LA DEMOCRATIZACION CHILENA y seguiremos proyectando esa coalición porque aquellos que hoy por hoy buscan destruirla no van a encontrar en nosotros sino la respuesta de su reafirmación. Seguiremos reforzando al gobierno del Presidente Lagos y su vocación de cambio, manteniendo a la derecha en minoría y consolidando a la Concertación y a la opción de la izquierda democrática de dirigir los destinos del país en esta y la siguiente etapa política de Chile. Mantendremos nuestra alianza política y reforzaremos su vinculación con el mundo social. Más democracia, más igualdad social, más tolerancia y libertades son los ejes que inspiran nuestro proyecto para el futuro en el que desplegaremos toda nuestra energía.

Quiero, para terminar, reiterar lo dicho ayer:

Presidente Allende: a treinta años de tu muerte y de tu ejemplo imperecedero, los socialistas te rendimos aquí el único homenaje que mereces: renovar nuestro compromiso con tu causa, con las banderas de la democracia y el socialismo que dieron sentido y razón a tu vida y a tu muerte y que seguirán abriendo paso a paso las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir esa sociedad mejor por la que todo lo diste.

Estamos orgullosos de Salvador Allende luchador incansable, de Salvador Allende Presidente de Chile, de Salvador Allende militante socialista, de Salvador Allende compañero.

Pero no sólo los socialistas y las mujeres y hombres de izquierda estamos orgullosos de tu ejemplo. Permítanme citar otras vez las palabras de un gran chileno sobre Salvador Allende: "su razón para vivir como hombre y para morir como hombre, se eternizará no solamente en calles





y avenidas; en plazas y en estatuas, sino en millones de niños chilenos que se asomarán al mundo de la cultura y de la historia patria, aprendiendo a leer y a escribir su nombre, de generación en generación, mientras Chile sea Chile". "Como Portales, como Balmaceda, como otros chilenos insignes, Allende escogió. Y escogió a los millones de pobres que esperan contra toda aparente esperanza. ¡Como Portales, como Balmaceda, pagó con su vida la opción que libremente escogió". Ese gran chileno tiene por nombre Radomiro Tomic.

Presidente Allende, con todos los chilenos dignos, te decimos a treinta años de tu muerte: ¡Honor a tu memoria! ¡Viva el socialismo! ¡Viva Chile!



**Partido Socialista de Chile**

Paris 873 · Santiago-Centro · Fono: 630 69 00 · [www.partidosocialista.cl](http://www.partidosocialista.cl)